

AGUILAR

➤ Una propaganda electoral porfiada, rústica y desvinculada de los problemas de la recesión presagia otro tiempo de democracia improductiva.

Las elecciones de la recesión

LUIS F. AGUILAR

Después de observar el comportamiento de la política de este país, dos son las conclusiones posibles. La primera es aceptar que así es la política, que no hay más política que la de los políticos con sus intereses especiales por delante y que eso no va a cambiar, por lo que entonces no tenemos más camino que encomendarnos a nosotros mismos, a nuestro trabajo y negocios, a nuestra claridad y consistencia de propósito, a nuestras relaciones de amistad y familiares, y seguir adelante en nuestras vidas sin depender de lo que digan y hagan los políticos, aunque sea absolutamente indispensable el Estado de jueces y policías para sobrevivir y tener seguridades básicas. La segunda conclusión a la que empuja la política de los políticos es no aceptar que la política tenga que ser así y no pueda ni deba ser de otra manera, por lo que entonces no tenemos más camino que involucrarnos con mayor fuerza y continuidad en los asuntos públicos, entrar a la política de movimientos ciudadanos, cuestionar y presionar a los políticos con buenas razones, influir, tratar de dar forma a una política republicana, no facción, de visión y alcance general.

Las dos opciones, una más privada y la otra más pública, una más desencantadamente realista y otra más cívicamente exigente, se han practicado en los últimos años. Ha crecido el número de los desinteresados y escépticos en la política, a consecuencia de observar que los problemas sociales críticos les quedan grandes a nuestros políticos al rebasar sus capacidades de acuerdo y colaboración. Existen los instrumentos técnicos para resolverlos o controlarlos, pero los desacuerdos crónicos entre nuestros políticos impiden adoptarlos. Por otro lado, los vientos de la democracia y de la inconformidad por su bajo rendimiento directivo han impulsado a muchos conciudadanos a involucrarse en la política de los políticos (nacen como hongos los precandidatos y candidatos de partidos en

todos los estados y distritos) o en la política cívica de propósitos públicos. El factor que ha hecho que unos se despidan de la política y otros se incorporen a partidos o movimientos ciudadanos, para cambiarla, ha sido el alejamiento de la política respecto de la sociedad, su encapsulamiento y autonomización. Los políticos viven en su mundo, impenetrables, impermeables, tras sus intereses propios, y desde su atalaya se asoman a seleccionar los problemas sociales, los plantean a su modo y los abordan a su conveniencia.

El ejemplo reciente de la desarticulación entre la política y la vida social es el de la campaña electoral que empieza y que los partidos desarrollan en su propia galaxia, lejana de la tierra en la que los ciudadanos padecen una terrible recesión económica que destruye empresas, patrimonios, puestos de trabajo, ingresos, capacidades laborales, expectativas de bienestar. Observamos una propaganda electoral que tiene poca idea de lo que está ocurriendo en la sociedad que los diputados quieren dirigir o cuyas ideas no se orientan a atacar los efectos y las causas de la recesión sino a atrapar el mayor número posible de votos.

Nos aturden cada día 150 mil mensajes rústicos sobre democracia, instituciones electorales y herbolaria partidista, aun si faltan cuatro meses para las elecciones poco atractivas de diputados federales. No tener CD en el automóvil o no poder cambiar canal de TV en casa es condenarse a la depresión o al mal humor. Otras noticias de la galaxia de la política de políticos, intrascendentes para el planeta tierra, para México, provienen del anecdotario Téllez, los cambios del gabinete, los sueldos del IFE, la SCJN y la alta burocracia, la artificial y oportunista confrontación entre el estridente Martínez del PAN y el desbordado Murillo del PRI, el bombardeo del "proyecto nacional" de López Obrador cuyo único contenido es anunciar la barata



Continúa en siguiente hoja

Fecha 11.03.2009	Sección Primera - Opinión	Página 10
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

de la hacienda pública e ilimitados subsidios públicos para salir de pobres. Los políticos en clima electoral también tienen su política anticíclica y anticrisis, pues de golpe proponen desaparecer el pago de las tenencias (pero devolviendo a los estados 21 mil millones de pesos en compensación por lo que dejarán de recibir), acabar con el ISAN, tumbar el arancel para las exportaciones de los autos norteamericanos viejos, eliminar el IETU, reducir el pago de intereses y de comisiones a los deudores de tarjetas de crédito, no subir los precios de las gasolinas y el diesel. En su mente están más los votos a recoger con su paternalismo que el ahorro o el consumo de los beneficiarios para relanzar la actividad económica.

La política de políticos refulge en una campaña electoral que se desenvuelve en un escenario social de

recesión económica y de inseguridad pública sin que los candidatos a diputados enuncien explícita y precisamente el tipo de leyes y presupuestos que se comprometen a aprobar, y se presenten en cambio con promesas de Poder Ejecutivo alternativo. Aun si se piden peras al olmo debe exigirse que los partidos, al arrancar en mayo sus campañas, sean claros en explicarnos por qué están prontos a promover la aprobación de determinadas leyes y presupuestos y centren sus explicaciones en señalar los efectos que esas leyes y presupuestos tendrían para relanzar el crecimiento. El primer paso para una democracia incompetente es que sus diputados no tengan claros los resultados económicos y sociales de sus instrumentos regulatorios y de sus aprobaciones de gasto en tiempos de recesión o que sigan pensando sólo en medidas de gasto público más grande y más grande sin considerar que el Estado tiene límites de recursos y que repetir el camino de déficits financieros inmanejables o de imposición fiscal desbordada agudiza en vez de resolver la recesión de los mercados.